

LA DIRECCION ESPIRITUAL EN LA VIDA DIARIA

62

En su libro, *"The First Jesuits"*, John O'Malley hace notar la importancia de la conversación espiritual en la estrategia pastoral de Ignacio y sus primeros compañeros¹. Es evidente que la conversación como estrategia pastoral es diferente de la conversación ordinaria, porque tiene como fin "ayudar a las ánimas", como dice San Ignacio con frecuencia. En este artículo deseo hacer algunas reflexiones sobre la dirección espiritual como una de las formas de esa conversación espiritual, cuyo objetivo es ayudar a las almas.

Dirección Espiritual. Definición

La conversación espiritual en este sentido ignaciano puede dirigirse a varios fines. Se puede mantener tal conversación para ayudar a otra persona a formarse una conciencia recta, o para que entienda el sentido de una doctrina concreta, o de una práctica religiosa, o para que pueda aprender a realizar un ritual particular. O para consolar a una persona, que sufre o está desolada, fomentando el sentido de la presencia de Dios. ¿Cómo se distinguen las diversas formas de conversación espiritual en "ayuda de las ánimas"? En lo que se centra la conversación es un criterio para distinguir las diversas formas. En *The Practice of Spiritual Direction*², Connolly y yo definimos la Dirección Espiritual:

como la ayuda que un cristiano da a otra persona, y que capacita a esa persona para que preste atención a la comunicación personal

de Dios, para que responda a este Dios que se le comunica personalmente, para que aumente su intimidad con Dios, y para que viva las consecuencias de esa relación³.

Aunque no llamamos la atención a la predilección jesuita por la conversación espiritual, es claro para mí, al mirar atrás, que nuestra experiencia en la dirección de los *Ejercicios Espirituales* ha sido elemento decisivo en la forma cómo nos dedicamos a la dirección espiritual, y cómo la definimos. El que da los Ejercicios mantiene conversación con el que los hace, con la mente puesta en el mismo fin.

Nuestra definición de la dirección espiritual da por supuesto que Dios se encuentra en la experiencia humana, es decir que la experiencia puede tener una dimensión religiosa⁴.

Ignacio toma por supuesto que todo el que hace los Ejercicios encontrará a Dios⁵. Pero los puntos de la "Contemplación para Alcanzar Amor" dan por supuesto que Dios se encuentra en la vida ordinaria, no solamente durante los Ejercicios. Nuestra definición de la dirección espiritual presupone lo mismo: Dios está siempre y en todas partes actuando en este mundo, presente para lograr el fin de la creación. Además, con Ignacio nosotros entendemos que Dios quiere tener una relación personal con cada persona. Así, en todo momento nosotros, seres humanos, estamos en contacto con Dios, que está actuando en el mundo. Todos encontramos a Dios y no podemos evitar ese encuentro. Toda experiencia humana es, entre otras cosas, una experiencia de Dios. Es decir que toda experiencia humana tiene una dimensión religiosa.

toda experiencia humana es, entre otras cosas, una experiencia de Dios. Es decir que toda experiencia humana tiene una dimensión religiosa

Sin embargo, podemos no ser conscientes de esta dimensión de nuestra experiencia. No hay nada extraño en esto. Nosotros somos continuamente inconscientes de muchas dimensiones de nuestra experiencia. Puedo estar tan ensimismado oyendo un concierto de piano que no me doy cuenta de que mi vecino tose, y más tarde me sorprende oír las quejas de mi acompañante por el ruido que mi vecino ha hecho.

Sin embargo, podemos no ser conscientes de esta dimensión de nuestra experiencia. No hay nada extraño en esto. Nosotros somos continuamente inconscientes de muchas dimensiones de nuestra experiencia. Puedo estar tan ensimismado oyendo un concierto de piano que no me doy cuenta de que mi vecino tose, y más tarde me sorprende oír las quejas de mi acompañante por el ruido que mi vecino ha hecho.

La Psicología moderna nos ha hecho conocer cómo nosotros nos defendemos inconscientemente contra los pensamientos que generan ansiedad, sentimientos y sensaciones. Puesto que la conciencia de la presencia de Dios es, con frecuencia, causa de temor e incluso de pavor, hay por ello más razones para esperar que tendremos dificultades para conocer y tener en cuenta las experiencias de Dios. Por ello es muy recomendable la dirección espiritual, entre otras razones, por la dificultad que conlleva conocer la dimensión religiosa de la experiencia.

La dirección espiritual, tal como la definimos, es una manera de conversación espiritual cuyo fin es la dimensión religiosa de la experiencia del que busca la dirección⁶. Los directores espirituales hacen una especie de trato con los dirigidos para ayudarlos a desarrollar su relación con Dios. En esta relación contractual los dirigidos están de acuerdo en manifestar lo que les sucede cuando intentan ser conscientes con Dios, y los directores convienen en poner todos sus recursos a disposición de los dirigidos para ayudarles a profundizar su relación con Dios.

lo más importante que hacen los directores espirituales por lo menos al inicio de la sesión de dirección espiritual es escuchar con atención a sus dirigidos

Entre los recursos, que los directores contribuyen a la conversación, está su propia relación viva con Dios, su conocimiento de la tradición teológica y espiritual, su pertenencia a una comunidad de fe, y su compromiso a actuar responsablemente para el bien de las relaciones de sus dirigidos con Dios. Una persona no se convierte en director espiritual por el hecho de la ordenación o por su cargo en la Iglesia. Parece debe tener un carisma especial que atraiga a los posibles dirigidos hacia él. Ignacio era lego cuando empezó a atraer a otros que buscaban dirección espiritual. Y porque no existe en la Iglesia el "orden" de dirección espiritual, los que buscan directores espirituales deben ser prudentes al elegir. *Caveat emptor* se aplica también a los que buscan dirección espiritual.

Qué hacen los Directores Espirituales

*E*scuchan. Conversan como un cristiano habla con otro. Pero la conversación tiene un objetivo, como ya hemos afirmado. Lo primero que hacen los directores es ayudar a los dirigidos a poner atención a lo que sucede cuando intentan relacionarse con Dios. Ayudar significa animarlos a hablar sobre su experiencia, pedirles que se expresen con claridad y con amplitud. De esta forma expresan su interés en la experiencia de sus dirigidos, cosa que no es corriente en la vida ordinaria. Lo más importante que hacen los directores espirituales por lo menos al inicio de la sesión de dirección espiritual es escuchar con atención a sus dirigidos.

Permitan les proponga un ejemplo del tipo de conversación, entre director y dirigido, que demuestra la cualidad de ese "escuchar".

(Mary es la dirigida, John el director.)

Mary: me impresionó realmente Jesús en la escena de limpiar el templo.

John: ¿cómo lo vió usted?

Mary: Parecía muy enfadado

John: ¿Enfadado?

Mary: Sí. Parecía preocupado por lo que Dios se merecía y por el contraste entre eso y lo que esas gentes estaban haciendo.

John: Parecía muy preocupado por esa causa. Y esto le pareció a usted importante. ¿Puede hablar algo más sobre ello?

Mary: ¿sobre lo que me parecía a mí?

John: Sí, sobre cómo lo veía usted.

Mary: Bueno, estaba airado, como he dicho. Estaba realmente molesto con los mercaderes que comerciaban en el templo.

John: ¿Cómo no piensa durante un minuto y reflexiona en la impresión que la escena le produjo? Parece que le ha implicado también a usted.

Mary: (Pausa) Él estaba muy cerca de Dios. Pensaba que Dios era insultado y eso le molestaba.

John: ¿Le molestaba?

Mary: Profundamente. Le afectaba como un insulto dirigido a uno de su familia, muy querido de usted, le afecta a usted (Pausa). Eso es lo que me pareció

John: ¿y eso le emocionaba a usted?

Mary: Sí. tengo experiencias de cosas como esa, cosas duras, por

ejemplo, dichas de personas que me significaban mucho, y por eso podía conocer cómo se sentía Él. De alguna forma me hacía sentir más familiar con Él⁷.

En esta escena vemos cómo el director ayuda con paciencia al dirigido a fijarse en su experiencia y a descubrir más de ella. Notamos también que los comentarios del director parecen triviales, como sucede en las conversaciones, pero tienen como objetivo centrar la atención en la experiencia del dirigido.

Y centrando la atención de la conversación los directores muestran que dan importancia a la experiencia humana en el encuentro con Dios. Esa atención primordial es central en la espiritualidad ignaciana. Los directores llegan a esa idea a través de la experiencia de Dios actuando en sus propias vidas. Tales experiencias estimulan su interés por conocer cómo Dios obra en otras personas. Y es este interés en Dios lo que los hace diestros en el arte de escuchar, y convence a los dirigidos de que sus directores quieren escucharlos. En programas de formación para directores espirituales yo he dicho, con frecuencia, que lo que los mantiene interesados en lo que dicen sus dirigidos es su deseo por conocer mejor los caminos misteriosos de Dios. En otras palabras, uno de los motivos para ser director espiritual es un deseo intenso de conocer a Dios más íntimamente. Ese intenso deseo nace de la propia experiencia de Dios por parte del director. Dios que es el deseo más profundo de sus corazones.

Ellos fomentan una actitud contemplativa en los dirigidos. La atención hacia la experiencia de los dirigidos fomenta en ellos una actitud contemplativa, cuya primera reacción ante una experiencia no es "¿Qué significa esto?", sino más bien "¿Qué ha sucedido durante la experiencia?". La pregunta sobre el significado, si se hace demasiado pronto, puede distraer la atención del dirigido y hacer que no se fije en la realidad completa de la experiencia. Por ejemplo, en el caso que acabamos de presentar, John podría haber preguntado, cuando Mary dijo que Jesús parecía enojado, "¿Qué significa que Jesús estaba molesto en esta escena?". La conversación se hubiese derivado a un debate sobre las prácticas en el Templo, y el enojo de Jesús al ver la compra y venta en el

Templo. Podría incluso haber derivado a un debate sobre el enojo de Jesús como justificado. En ese caso Mary no hubiera caído en la cuenta de que su experiencia la había hecho más familiar con Jesús. Algo que ella había deseado cuando comenzó a contemplar la escena, pidiendo conocerlo más íntimamente, en orden a amarle y a seguirle. Los temas de significado, es decir cuestiones de discernimiento, en este tipo de conversación espiritual, deberían tocarse solamente después que la experiencia se ha explorado y revivido a fondo.

He llegado a la conclusión que lleva mucho trabajo, con directores noveles, conseguir que acepten que su mejor trabajo es escuchar bien, y ayudar a las personas a prestar atención a su experiencia, cuando oran o son conscientes de algo profundamente emocional en sus vidas. Los directores noveles quieren llegar pronto al "trabajo real" de interpretar el significado de la experiencia. Una supervisión cercana de los nuevos directores es el mejor camino para ayudarles a darse cuenta de que su inclinación por los significados es un obstáculo para que sus dirigidos presten atención y exploren su experiencia. El discernimiento del significado viene después de esa atención y exploración. Nosotros solo podemos discernir lo que, en esta experiencia, viene de Dios, y lo que no, después de haber prestado atención a la experiencia en sus diversas dimensiones.

Ellos ayudan a los dirigidos a discernir. Una vez que la experiencia espiritual se ha explorado bastante, el director espiritual puede ayudar al dirigido en la pregunta de si esta experiencia es de Dios, o más bien, qué hay de Dios en esta experiencia, y qué hay en ella que no es de Dios. La respuesta precisa a la pregunta es importante para la dirección en la vida ordinaria. Como ya hemos indicado antes, Dios está, en sentido real, en toda experiencia humana, puesto que Dios sigue creando, sustentando y dirigiendo a todas las cosas creadas, y a las personas, hacia los fines de Dios. De aquí que toda experiencia humana tenga una dimensión religiosa. Los directores espirituales ayudan a las personas a descubrir la dimensión religiosa de las experiencias que les parecen importantes.

En este momento juegan su papel las reglas para el discernimiento de espíritus de la Primera y Segunda Semanas de los *Ejercicios Espirituales*. En la vida ordinaria como durante los ejercicios, Dios y el "enemigo de

la naturaleza humana" ejercen su influencia, y los directores tienen que ayudar a discernir las maneras cómo actúan. Del mismo modo que Ignacio distingue entre las reglas para la Primera Semana y reglas para la Segunda Semana, así también los directores espirituales tienen que conocer la situación espiritual interior de sus dirigidos. En la vida ordinaria un dirigido se mueve más bien en la dinámica más cercana a la Primera Semana de los *Ejercicios*, e incluso en el ambiente preliminar del que es capaz de hacer los *Ejercicios* completos. Algunas personas, por ejemplo, están todavía influenciados por una imagen distorsionada de Dios, como Juez implacable, o como Padre que no olvida. Por eso, como el Beato Fabro cuando Ignacio se encontró con él por primera vez, esas personas no están todavía preparados para los *Ejercicios* completos. Necesitan ayuda para tener la experiencia de Dios, tal como la describe la oración del Libro de la Sabiduría (11: 24-26):

Amas a todos los seres, y no aborreces nada de lo que has hecho
Si hubieras odiado alguna cosa, no la habrías creado.
Y ¿Cómo subsistirían las cosas si tu no las hubieras querido?
¿Cómo conservarían su existencia si tu no las hubieses llamado?
Pero a todos perdonas, porque son tuyos, Señor, amigo de la vida.

Los que viven con una imagen de Dios, juez implacable, tienen necesidad de saber que su temor de Dios, (lo que podría llamarse "temor servil"), impide que logren lo que más ardientemente desean, una relación íntima con Dios. Esas personas, la mayoría de ellas, intentan llevar una vida buena, pero están atormentadas, desde su infancia, por esa imagen distorsionada de Dios. A ellas se les aplica la segunda regla de la Primera Semana.

Otros están impedidos por afecciones desordenadas. A ellos se puede aplicar también la primera regla de esta misma Semana, para que puedan reconocer las razones aparentes que los mantienen sujetos a ese afecto. Por ejemplo los adictos al alcohol usan con frecuencia la comparación con otras personas que abusan del alcohol para convencerse a si mismos y a otras personas de que ellos no son adictos. (En "Alcohólicos Anónimos" este razonamiento se denomina "stinking thinking", "pensamiento que apesta"). Los directores espirituales usan también otras reglas de discernimiento como las que definen la consolación y desolación, y

las que hablan de las artimañas del “enemigo de la naturaleza humana”. Por ejemplo ayudan a los dirigidos a reconocer los puntos débiles de su conducta, que son objetivos del “enemigo”.

Muchos de los que buscan dirección espiritual son personas de la “Segunda Semana”, por así decirlo. Han sido liberados de la imagen distorsionada de Dios, de los afecciones desordenadas y de las tendencias pecaminosas, y quieren seguir a Jesús. El director espiritual puede reconocer a esas personas por la calidad de su relación con Dios, y con el Hijo de Dios, Jesús. Esas personas caminan con Jesús, por ejemplo, y hablan con Él sobre cómo vivir su propias vidas como discípulos suyos. Ya no emplean mucho tiempo de oración para pedir seguridad de que Dios los ama, o para ser sanados de sus pecados. La imagen que yo uso para esas personas es la de dos que trabajan juntos en un proyecto común. Quieren colaborar con Jesús en su misión para transformar el mundo. A esas personas se les aplican las reglas más refinadas de la Segunda Semana, donde el ángel de las tinieblas se disfraza de ángel de la luz. Los directores espirituales ayudan a esas personas a discernir cómo Dios los conduce en sus vidas de discípulos.

Ayudan a los dirigidos a conocer la resistencia al nuevo desarrollo, en su relación con Dios. Además de dar a conocer la influencia del “buen espíritu”, y del “enemigo de la naturaleza humana”, los directores ayudan a los dirigidos a discernir dónde están sus núcleos habituales de resistencia al desarrollo de una relación más estrecha con Dios, que son un

verdadero obstáculo. Todos nosotros, que deseamos más intimidad con Dios, conocemos que esa inmediatez significará algunos cambios en nuestras vidas. Que tendremos por ejemplo, que hacer frente a las afecciones desordenadas, a las tendencias pecaminosas y pecados. Esa proximidad a Dios puede significar un cambio de estilo de vida o de trabajo. Nos resistimos a esas posibilidades. Además el sentimiento de proximidad a Dios siempre ha suscitado temores en las personas. Hace

intensificar la intimidad con Dios requiere mayor apertura y transparencia, que puede ser doloroso, pero que al mismo tiempo satisface el deseo profundo que tenemos

tiempo una señora me escribió cuatro densas páginas citando los diferentes tipos de miedo que la proximidad a Dios, que tanto deseaba, suscitaba en ella. Esos miedos pueden llevar a evitar la oración o hacerla superficial.

Los directores espirituales necesitan reconocer que la proximidad a Dios parece amedrentar a las personas íntimamente. Esa intimidad, por ejemplo, parece amenazar la propia identidad, porque la persona teme ser sumergida en la inmensidad de Dios. Paradójicamente, como gustaba decir Karl Rahner, mientras estamos más cerca de Dios más se acentúa nuestra personalidad, pero a los comienzos el miedo a perderla puede ser muy fuerte. La proximidad a Dios nos descubre con dolor que no somos nosotros quienes controlamos nuestras vidas, y esto puede ser estremeceador. Personas que oran regularmente están desorientadas al reconocer que períodos de intensa consolación están seguidos por un alejamiento de la oración. La señora que me escribió las cuatro páginas sobre sus resistencias, notaba que con frecuencia evitaba la oración después de períodos intensos de proximidad a Dios. Y Gerald May escribe:

La experiencia espiritual llega a ser más temida si se la considera como una percepción exacta de cómo nos afectan las cosas personalmente, en lugar de considerarlas como algo "superior" aislado.

En concreto, cuando una persona está en medio de una tal experiencia, es incapaz de definirse a sí mismo... El propio ego, el sentido de identidad, la propia imagen, parece que se evaporan como cosa de magia. Y la persona se reduce a ser simplemente un ser⁸.

En otras palabras, cuando experimentamos la proximidad de Dios, reconocemos que sólo somos pequeños actores en el drama de la creación, que tenemos un papel insignificante que desempeñar y poco tiempo para hacerlo, que no podemos evitar la enfermedad, la pérdida de seres queridos, y la muerte. Los directores espirituales nos ayudan a reconocer las resistencias que tales conocimientos suscitan en nosotros, y así nos dan más materia para conversar con el Señor. Intensificar la intimidad con Dios requiere mayor apertura y transparencia, que puede ser doloroso, pero que al mismo tiempo satisface el deseo profundo que

tenemos⁹.

Supervisión

Los directores espirituales se enfrentan a una tarea ardua cuando se dedican a este tipo de conversación espiritual. Se encuentran ellos mismos implicados íntimamente en la vida de sus dirigidos, y en ese proceso se enfrentan a retos, no sólo de su propia vida de fe y oración, sino también en su capacidad como seres humanos, para que puedan implicarse tan íntimamente con otras personas, sin permitir que sus flaquezas personales y religiosas impidan su tarea de ayudarles. Además no deben violar los límites profesionales. Para este oficio, dificultoso pero muy satisfactorio, necesitan algún género de preparación especializada, que va más allá de la preparación teológica y espiritual ordinaria. La mejor comparación moderna para este tipo de preparación es la experiencia de supervisar el entrenamiento de psiquiatras, psicólogos clínicos y consejeros sociales, que se dedican a la psicoterapia y a consultas de atención personal. El centro de la supervisión del consejero, que se está entrenando, es conocer lo que sucede en su interior cuando está haciendo su trabajo de consejo. Pues del mismo modo, en la supervisión de directores espirituales en formación, el supervisor se fija, mientras conversa con el futuro director espiritual, en lo que se sucede a el o ella cuando conversa con un dirigido. Este tipo de conversación supervisada, en otras palabras, es análogo a la conversación de la dirección espiritual misma. En esta el director centra la conversación sobre lo que sucede al dirigido cuando se relaciona con Dios. En el caso del supervisor, esta centra la conversación sobre lo que ocurre al director espiritual cuando este conversa con su dirigido. El que se entrena aprende algo sobre sí mismo y es de esperar que de esa manera sea más adecuado para la dirección espiritual de otras personas. El tema del secreto de la dirección espiritual y de su relación con el director no suele suscitarse, porque durante el entrenamiento la atención de la supervisión se centra no en el dirigido sino en la experiencia del director espiritual. Es obvio que el director espiritual no revela la identidad del dirigido, cuando habla con el supervisor o con un grupo de supervisión¹⁰.

Conclusión

La dirección espiritual en la vida ordinaria es consecuencia de la estrategia de "ayudar a las ánimas" en la conversación, seguida por Ignacio y sus primeros compañeros. Su modelo es la manera de conversación que usa para dirigir *Ejercicios Espirituales*. Como el ministerio de la dirección espiritual da por supuesto que encontramos a Dios en la vida ordinaria, y que Dios quiere una relación de intimidad con nosotros, seres humanos, conversar sobre lo que sucede en la oración con un guía experimentado ayuda mucho para el desarrollo de esa forma de relación, que Dios desea. La recuperación de los *Ejercicios Espirituales*, dirigidos individualmente, en estos tiempos modernos, ha infundido nueva vida a la práctica antigua de la conversación espiritual.

WILLIAM A. BARRY, S.J. autor de "Our Way of Proceeding" (St.Louis-USA); con W.J.Connelly, "The Practice of Spiritual Direction" (S.Francisco-USA) y "Spiritual Direction and the Encounter with God: A Theological Inquiry" (N.Y. USA). Actualmente es Instructor de Tercera Probación en Campion Residence and Renewal Center, Weston, MA, USA y editor de la revista "Human Development".

NOTAS

1. Cfr. John O'Malley, *The First Jesuits* (Cambridge Harvard University Press, 1993) pags 110-114.
2. William A. Barry and William J. Connolly, *The Practice of Spiritual Direction* (San Francisco: Harper San Francisco, 1982) (De ahora en adelante se cita como *Practice*) (El libro ha sido traducido al portugués (Sao Paulo: Edições Loyola), francés (París, Desclée de Brouwer), alemán (Leipzig: Benno Verlag), italiano (Milán: Edizioni O.R.), polaco (Krakow: Wydawnictwo), y chino (Taiwan: Kuangchi Press).
3. Ibid., 8.
4. Cfr. William A. Barry, *Spiritual Direction and the Encounter with God: A Theological Inquiry*, 2nd Revised Edition (New York/Mahwah: Paulist, 2004) para un debate pormenorizado sobre la dimensión religiosa de la experiencia.
5. La anotación 15^a da por supuesto ese encuentro, por ejemplo
6. Usaremos las palabras "director" y "dirigido" de aquí en adelante ("el que da los Ejercicios", y el "que rescibe", en palabras de San Ignacio).

LA DIRECCION ESPIRITUAL EN LA VIDA DIARIA

7. *Practice* 57-58.

8. Gerald G. May, "The Psychodynamics of Spirituality: A follow-up". *The Journal of Pastoral Care*, 31 (1977), 87.

9. He estudiado esa resistencia en tres capítulos de *Paying Attention to God: Discernment in Prayer* (Notre Dame, IN: Ave Maria Press, 1990). "Resistencia a la Unión: una lucha dura", "El deseo de amar como Jesús amó: sus vicisitudes", y "Rendición: La llave de la Perfección".

10. Más sobre supervisión en *Practice*, cap. 11, y en Maureen Conroy, R.S.M., *Looking into the Well: Supervision of Spiritual Directors* (Chicago: Loyola Press, 1995).

Traducción: Francisco de Solís S. J.
11 de enero del 2005.